

EL IDEAL POLÍTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Plaza de Fontes, núm. 4, cuarto segundo de la derecha.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

PRECIOS Y PUNTO DE SUSCRICION.

Murcia, 6 rs. trimestre; fuera, 8 id. id. En la Administracion de este periódico.

Año IV. Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes. Núm. 328.

TERCERA LISTA

DE LOS DONATIVOS PARA LOS HERIDOS DEL NORTE, RECAUDADOS POR LA ASOCIACION DE SEÑORAS DE MURCIA.

(CONTINUACION.)

Doña Josefa Bonnemaison de Guirao. Doña Eugenia Ayuso. Doña Margarita Rocamora de Guirao y Doña Rosa Mata de Aseres; hilas informes, 3 libras; idem informes, 2 libras y media.

Sra. Marquesa del Campillo; hilas informes, 2 libras.

Doña Josefa Molero de Almansa; vendajes de cuerpo, 14; camisetas, 4; calcetines, 6.

DONATIVOS EN DINERO.

Reales.

SUMA ANTERIOR. 2,560

Sra. Doña Dolores Garcia Ruiz, viuda de Estor. 200

Sra. Marquesa del Campillo. 100

Sra. Doña Josefa Molero de Almansa. 100

Sra. Doña Teresa Almansa y Molero. 50

Sra. Doña Maria Almansa y Molero. 50

Sr. D. Mariano Aguado y Flores. 100

Unas personas caritativas por mano de Doña Catalina Servet. 80

TOTAL. 3,240

(Se continuará.)

EL IDEAL POLÍTICO.

Murcia 25 de Mayo 1874.

SUPREMA NECESIDAD.

La simple enunciación de las palabras apuntadas indican bien a las claras que no es solamente una necesidad la que nos abruma, sino diversas, y de orden superior e inferior; pero entre todas destacase la que hoy es suprema y de absoluta urgencia atender por los hombres que son poder, por los que dieron su merecido pago a la federal viniendo a instituir un periodo de interinidad que ha concluido con la supuesta legalidad de la república posible.

Suprema necesidad hemos dicho

y es lo cierto, porque superará a la de restablecer el orden material, como desea el gobierno; porque representa mas sagrados intereses tan hollados desde la revolucion por los que desconocen la aspiracion general de España; por que, de no atenderse con ahinco, todo cuanto se haga para restablecer el orden en España será infructuoso.

Gravísimas son las necesidades que pesan sobre los gobernantes; y no es de extrañar que se crea que la cuestion bantallona de Hacienda debe ser mirada con natural predileccion, por que sin esa base no puede haber estabilidad en el orden político, cuando los pueblos hoy viven de su crédito.

Comprendemos que es natural el estudio de los hombres de Estado que van conociendo su error, y vuelven, por necesidad, su vista a todo lo que mas han despreciado. Por eso se ve hoy al ministro de Hacienda echar mano de la contribucion de consumos, que acaso llegue a ser impuesto del Estado y no arbitrio municipal; que el estanco del tabaco y de la sal vuelvan oficialmente a establecerse, porque nada es bastante para las necesidades que nos abruma; pero sobre todas ellas, puesto que la consideramos como causa eficiente, está el restablecimiento del orden moral, está la reparacion de la ofensa tan grave, inferida al espíritu religioso de España.

Esta será para nosotros la más absoluta necesidad que deben llenar los hombres del poder; esta la principal mision que deben traer a las provincias sus representantes, para darse comienzo a un periodo de armonia entre la religion sacrosanta de los españoles y la marcha política del gobierno.

Harto deben conocer los hombres del gobierno que la revolucion de Setiembre; que el grito de la bahia de Cadiz, si tuvo su origen en el deseo de reformas políticas, fué mas allá, infinitamente más allá de esa meta, viniendo a ser puramente social la revolucion, viniendo a perseguir nuestra religion sin más razon que el odio a lo más santo y venerando que no transige con el error y con el mal.

Por esta razon y por que harto sabido es este hecho, es precisamente por lo que hoy urge sin tregua el dar señales de busear una cordial reconciliacion con la Iglesia.

Solicita Roma por el bien de los españoles; a quienes distingue, y por cuya paz hace votos, aceptará una honrosa conciliacion cerrando el camino de los vejámenes y de los ultrajes al clero español, que se han hecho notorios hasta en Europa; puesto que el empeño ha sido completo en hacer ver que no era po-

sible ser defensor de la revolucion de Setiembre sin perseguir a la Iglesia, sin befar a sus ministros.

Atiendan los gobernantes a esta necesidad y tendrán fácil camino para alcanzar lo que se prometen, que es el orden moral en España.

Grave, gravísima es la urgencia con que el gobierno debe acudir a extinguir esa lucha de hermanos que nos consume y nos empobrece; grave, gravísima también la necesidad de con mano fuerte evitar la anarquía, cegar el cráter revolucionario, que nos acecha para abrasarnos con la lava federal que lleva el incendio y la destruccion; pero, sin duda, hallará el gobierno mil y mil medios para tener a raya la demagogia roja, y en la impotencia a la blanca, si restablece más hoy que después—el orden religioso; si España, en justo desagravio, ve un gobierno que defiende la gloria de nuestra religion a que rinden culto los españoles; si vemos, por fin, que oficialmente, que en las esferas gubernamentales no se alardea de irreligiosidad, no se presume de filosofismo reprobado; no se hacen protestas de increencia y de ateísmo.

este problema y se verá como se halla el secreto para darnos el orden hermanado con la libertad.

Abraza ya una era de concordia entre la Iglesia, que siempre lo desea y las gobiernos de España; y se verá concluir subitamente la guerra carlista, que nada pretende defender sino los intereses sagrados de nuestra religion católica, de la que se llaman con noble orgullo los españoles, fieles creyentes.

Aquí es donde encontramos la panacea que ha de curar las mortales heridas de esta sociedad.

España es religiosa. España es esencialmente católica, y mientras sus gobiernos no atiendan a tan suprema necesidad irán de abismo en abismo, pero no habrá salvacion.

En el credo político del partido conservador está grabado el deber de atender a esta suprema necesidad.

Para atender a ella no se debe concitar odios; no se debe contrariar como los radicales los decretos pontificios, como el Sr. Martos queriendo dar lecciones a Roma con restablecer el suprimido Tribunal de las órdenes; con llevar a cabo el cisma funesto con seupdo-pastores y falsos obispos; con dejar en la mendicidad al clero español que se muere de hambre, mientras los demócratas de Setiembre viven en palacios.

No es este el modo de querer de corazón la concordia entre la Iglesia y el Estado.

El gobierno actual puede prestarse, consecuente con sus principios, a dar en desagravio, a la Iglesia española una prueba de su fe, reconciliándose con el Vaticano.

Esta debe ser la más apremiante de sus necesidades, por que vá en esto la implicitud de otras tan supremas, que servirán de tema al artículo próximo.

Una comision patriótica de la invicta Bilbao ha ido a Paris para ofrecer una corona de flores, nacidas durante el sitio, al augusto Principe D. Alfonso.

Este hecho tan sencillo y natural en la fidelidad española le causa tristeza al colega de la democracia, al periódico monárquico de la X: «El Imparcial», que dice que la corona de esas flores nacidas en tierra de libertad podrian marchitarse en la frente de un Principe y que el hecho puede ser triste simbolismo, ya que no dolorosa profecía.

A este alardeo de republicanismo contesta «La Epoca» tan aceriadamente; que si el colega preferiria que el alfonsismo tegiese las coronas de despotismo.

El simbolismo de esa corona, ofrecida por la liberal Bilbao, no puede ser jamás triste, sino placentero y de gloria para los españoles; y en cuanto a la profecía no podrá ser dolorosa sino mensajera de la regeneracion de España que puede encontrar en esa bandera su felicidad.

«El Arte Español» ha merecido la honrosa distincion de que sean aprobados por la comision de Madrid, de acuerdo con el Señor ministro de la Gobernacion los uniformes de la milicia nacional, que están perfectísimamente dibujados por el pincel del murciano D. Luis Garcia.

Cuantos han tenido ocasion de ver el magnífico cuadro que con los uniformes está espuesto en la calle de la Traperia, ha admirado la perfeccion, adelanto y gusto del Señor Garcia.

Presenta el cuadro siete uniformes a cual mas precioso, de linea, estado mayor, inspector general, caballeria, artilleria y bombero, que están litografiados en colores con esmerado gusto.

Los autores, artistas del figurin de la sateria española, Sros. Arroniz Sierra, Garcia Gonzalez y Prado Sanchez, están recogiendo el premio de su trabajo, habiendo dado a su publicacion una merecida fama, que escede a la de otras publicaciones